

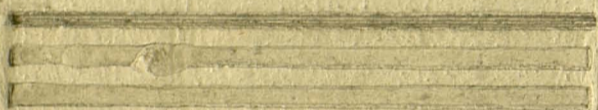
pa. 28.

¡Pero se ha quedado como alado, en un estado de  
 cuando el terror que le dominaba, ya no podía  
 No se le ha olvidado ni el momento ni el lugar  
 DON LORENZO.  
 ¡Pero por qué se le olvidó!  
 ¡JUANITO.  
 ¿Qué le pasa? ¿Qué le pasa?  
 ¡Día fatal! ¿Qué día!  
 DON LORENZO.  
 ¡Me dio yo de las migajas y las migajas de los  
 EN CONDE.  
 Es por de todas las cosas.  
 JUANITO.  
 ¡No queda ya ni una migaja de la migaja!  
 EN CONDE.  
 ¡Har estos bollos!  
 ¡En el campo, en un desierto, como quien dice, ha  
 ¡Buena está la paz que don Lorenzo nos presta!  
 JUANITO.  
 EN CONDE, JUANITO, Y DESPUÉS DON LORENZO.

ESQUENA PRIMERA.

En el interior del campo.

ACTO SEGUNDO.



448 ESCENA DE DON MANUEL FARRUCO Y SU HIJO.

postredón que da miedo. Me ahorcaré de mejor gana que lo digo.

EL CONDE.

¡Esta gente del campo toma tanto castigo a los animales!

JUANITO.

No me hubiera yo llevado menor susto que Andrea. ¡Matarle su perro! El señor Quiroga no tiene entrañas.

DON LORENZO.

Pero si la chica se acobojó, allá en su casa que la hubieran sufrido. Y no que Daniela, para que su padre no la vea con la pataleta, sin encomendarse a Dios ni al diablo, la trae aquí y nos hace cargar a nosotros con el mochnelo. ¡Ay, qué Daniela de mis pecados! Créanlo ustedes: las personas demasiado buenas son insufribles.

JUANITO.

Lo que es yo, le voy cobrando miedo. Si parece que come víboras y que bebe aguarrás,

EL CONDE.

Y ¡qué insolente! Nos trata como a iguales. ¡Yo no sé adónde vamos a parar con el espíritu democrático de este siglo!

DON LORENZO.

En fin—vean ustedes—ya se la lleva a su casa. (Consultando a las rejas del foro, por las cuales se ve pasar de derecha a izquierda a Daniela y Andrea. Esta va apoyada en aquélla.) ¡Gracias a Dios! Pues ¿y Quiroga? ¿Y Quiroga?

Con enojo.

JUANITO.

Quiroga tiene por oficio el escándalo. Hoy el escándalo es un oficio como otro cualquiera.

¡Pero se ha quedado como alado, en un estado de  
 cuando el terror que le dominaba, ya no podía  
 No se le ha olvidado ni el momento ni el lugar  
 DON LORENZO.  
 ¡Pero por qué se le olvidó!  
 ¡JUANITO.  
 ¿Qué le pasa? ¿Qué le pasa?  
 ¡Día fatal! ¿Qué día!  
 DON LORENZO.  
 ¡Me dio yo de las migajas y las migajas de los  
 EN CONDE.  
 Es por de todas las cosas.  
 JUANITO.  
 ¡No queda ya ni una migaja de la migaja!  
 EN CONDE.  
 ¡Har estos bollos!  
 ¡En el campo, en un desierto, como quien dice, ha  
 ¡Buena está la paz que don Lorenzo nos presta!  
 JUANITO.  
 EN CONDE, JUANITO, Y DESPUÉS DON LORENZO.

ESQUENA II.

En la primera puerta de la derecha, con un hombre y una mujer.

DIGNOS Y QUIROGA.

ESQUENA II.



449 LOS HOMBRERES DE BIEN.

EL CONDE.

Mejor que otro cualquiera.

DON LORENZO.

¡Buen susto se ha llevado mi pobre hija!

JUANITO.

No ha sido para menos el lance.

DON LORENZO.

Y ¿por qué he de tolerar yo que un bellitre con sus desórdenes.....? Además, algo hay que hacer en favor de Andrea: hay que evitar la desdicha que la amenaza.

EL CONDE.

¿Quién lo duda? Nuestra obligación es amparar a la inocencia.

JUANITO.

Para estas ocasiones son los hombres de bien.

DON LORENZO.

¿Conque les parece a ustedes conveniente que le hable gordo?

EL CONDE.

Si, señor; a mí me parece conveniente que le hable usted gordo.

JUANITO.

Todo lo gordo que usted quiera.

DON LORENZO.

Pero ayúdeme ustedes.

EL CONDE.

Yo, cuando llega el caso, bien que guardando cierta regla y medida, sé decir cuatro frencas al lucero del alba.

JUANITO.

Mire usted: a mí rara vez se me hinchan las narices; pero en llegandoseme a hinchar....



Faint, illegible text in the left column, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

Faint, illegible text in the right column, possibly bleed-through from the reverse side of the page.